

¡Como te pareces
al agua, alma del
hombre! ¡Cómo te
pareces al viento,
destino del hombre!
Goethe

Opinión

EDITORIAL · COLUMNISTAS · ANÁLISIS @OpinionET

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya.
CONTENIDO: Subdirector de Información: Andrés Mompos. **Editor de Opinión:** Federico Arango. **Editor Multimedia:** Darío Restrepo. **Editor Jefe:** Ernesto Cortés.
NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. **Gerente de Operaciones:** Ubaldo Vidal.
Gerente Financiero y USC: David Matoses. **Gerente de Publicidad:** Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 n° 68B-70, Bogotá. **Línea de suscripciones Bogotá:** 4266000 – **Línea nacional** 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a.m. a 6 p.m.; sábados y domingos de 6 a.m. a 2 p.m. **Línea de servicio al cliente Bogotá:** 4266000 Opc. 1-2 – Línea nacional 018000110990. email: servicioalcliente@eltiempo.com **Condolencias:** PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263. **Clasificados:** teléfono 4266000. Línea 018000110990. **Redacción:** PBX 2940100. Fax 2940200. **Regionales:** línea 018000111077. **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 n° 68B – 70, Bogotá Colombia.

COPYRIGHTS © 2020 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.Reproduction in whole or in part or traslation without written permissions is prohibited. All rights reserved.

Editoriales

El código electoral

Los cambios positivos que trae el nuevo proyecto no pueden darse a costa de muy preocupantes retrocesos.

Es verdad que los cambios que la sociedad ha experimentado a todo nivel, y a veces de manera abrupta y acelerada, sencillamente obligan a que las instituciones y ciertas normas varíen para responder a las nuevas realidades.

Así ocurre con la democracia. Por suerte, uno de los pilares sobre los cuales se levanta cualquier régimen, si verdaderamente es democrático, es justamente la posibilidad de usar sus propias herramientas para adelantar reformas de sus principios y reglas de juego, incluso estructurales.

Lo anterior como antesala para decir que es bienvenida la actual discusión sobre el proyecto de ley que daría vida a un nuevo código electoral. Es claro, de entrada, que no son pocos los aspectos de nuestro sistema electoral que deben actualizarse con el fin de mejorar y así profundizar y robustecer nuestra democracia. Podría decirse, incluso, que es una necesidad. El código hoy vigente data de 1986, año en el que fue expedido por decreto.

La iniciativa contiene elementos valiosos que responden a necesidades concretas. Por ejemplo: la biometría en los puestos de votación, que el Estado provea el transporte el día de las elecciones, el voto anticipado, la verificación de la huella dactilar en cada mesa, el voto remoto a través de la nueva cédula, garantizar que sea propiedad de la Registraduría y no de privados la herramienta tecnológica que emite el resultado del preconteo el día de la votación, y una hoja de ruta para una auditoría de dichos sistemas que garantice la transparencia en su utilización.

Pero incluye también aspectos que han motivado las numerosas y bien sustentadas críticas

de los últimos días, provenientes de orillas diversas. Tal vez la que más preocupa sea la del riesgo de un clientelismo desbordado que terminaría contaminando la obligatoria independencia y transparencia de la institucionalidad electoral, causando un daño gravísimo a la democracia. Las facultades que le otorga tanto al Gobierno Nacional como al Registrador en materia presupuestal y burocrática, hay que decirlo, no huelen bien. Así mismo, se ha advertido que no se tocan temas que de tiempo atrás reclamaban modificaciones como el de la, para muchos, excesiva delegación en privados de tareas y labores propias del día de votación.

Otras críticas les apuntan a los tiempos: si la Corte llega a decidir que es inconstitucional la totalidad o una parte importante del código, este pronunciamiento tendría lugar estando ya la contienda de 2022 en curso. Se generaría una tormenta que en tiempos como los que corren de polarización y creciente desconfianza podría convertirse en verdadero huracán.

Todos estos aspectos tienen que ser considerados de forma rigurosa y responsable por los legisladores, quienes deben saber lo que está en juego. Con todo lo que ha sucedido en nuestra historia política y con todos sus defectos, que no son pocos, el sistema electoral ha logrado permanecer a salvo en medio de candentes batallas e incluso ser referente regional, beneficiando enormemente a nuestra democracia. Si ha de evolucionar, debe estar garantizado que los pasos serán firmes hacia adelante, no sobre arenas movedizas.

editorial@eltiempo.com

Hora del ejemplo

La alcaldesa Claudia López construyó buena parte de su popularidad a base de firmes llamados de atención para que la ciudadanía acatara las recomendaciones sanitarias y evitara infectarse con el coronavirus. Sondeos de opinión, como el divulgado recientemente por el programa Bogotá Cómo Vamos también dieron cuenta de que la mandataria ha sabido comunicar sus mensajes con tino y juicio.

Por eso no se entiende que el pasado fin de semana haya permitido una masiva presencia de personas en Ciudad Bolívar alrededor de ella mientras anunciaba –irónicamente– las medidas para la temporada de Navidad. López actuó de forma irresponsable en una localidad que tiene altos índices de contagio, sin hacer un llamado de atención a los presentes y reduciendo todo a “la emoción” de estos. No. Ella y voceros de su gobierno se han encargado de aplicar mano dura contra quienes violan los protocolos. Varios sectores permanecen cerrados porque no se permiten aglomeraciones ni

reuniones de ningún tipo. Y para fin de año, esos mensajes se han reforzado.

El tema no puede manejarse de forma soslayada, a sabiendas de que Bogotá sentirá las consecuencias de un rebrote de la pandemia en cuestión de semanas. Por eso es bueno insistir en el llamado para que la gente se proteja y proteja a los suyos, que los centros comerciales no relajen las medidas que con éxito venían aplicando y que las autoridades sanitarias redoblen los dispositivos de bioseguridad en sitios de alta concentración, como San Victorino, en el centro de la capital.

Desde la Organización Mundial de la Salud también se vienen haciendo advertencias para evitar las reuniones familiares y los festejos en lugares concurridos. Y por supuesto que acá también caben las manifestaciones como la que presidió la señora alcaldesa, a quien así como se le reconocen sus aciertos hay que recordarle que en materia tan delicada como la salud, el ejemplo comienza por casa.

Aprueban primera vacuna



Mi opinión política

Siempre se nos recomienda, a las personas que trabajamos en el mundo del entretenimiento, abstenernos de hacer públicas nuestras posiciones políticas. Corremos el riesgo de volvernos impopulares e incluso de que no nos vuelvan a contratar.

No sé si mi desinterés por el tema político se ha debido a que, como actriz de telenovelas, me daba por invalidada para opinar. Acepté el rol decorativo de una mujer actriz que debía limitarse a disuadir el aburrimiento a su público. Es más. Hace poco, en diálogo con Gustavo Bolívar y Gustavo Petro a propósito de la lectura de sus columnas semanales, no pude comenzar sin antes revelarles el prejuicio que tenía hacia mí misma, pues sentía que no tenía las credenciales para preguntarles nada ni para hablar especializado de política con ellos. Petro contestó algo tan obvio que me dio hasta un poco de vergüenza no haberlo recordado yo antes: dijo que la gente es la que hace la política, no los políticos.

Creo que la famosa consigna feminista ‘lo personal es político’ lleva implícito que toda actividad humana lo es: toda relación, todo lenguaje, todo cuerpo y cualquier cosa intervenida por el pensamiento humano.



De mujeres y demonios

Margarita Rosa de Francisco

Toda interpretación del mundo es política.

¿Qué significa que algo sea político? Yo diría que todo aquello que refleje la forma en que están empujadas las fuerzas de los poderes y cómo se interpelean y se subsumen unas en otras. Detrás de todos nuestros actos hay un sustento ideológico, un sistema que nos ha construido y ha sentido unas

leyes y unas normas culturales que determinan, por ejemplo, cómo deben vestirse hombres y mujeres, cuáles deben ser los géneros, quién se sienta en la cabecera de la mesa, cómo debe utilizarse el lenguaje, qué se debe enseñar en los colegios, que las mujeres puedan o no abortar, que las personas transgénero puedan o no cambiar su identidad y su nombre, etc.

En cuanto a los ídolos de masas, como cantantes, actores o futbolistas, no hay algo más político sobre la Tierra. Cada mensaje que dirigen a su fanática y cada producto que promocionan hablan de hegemonía, de autoridad, de poder y de cómo este está distribuido.

Adquirir esta conciencia me ha conducido a no perder de vista que, como dijo Petro, somos nosotros, los ciudadanos, quienes tenemos la capacidad de armar y desarmar un régimen. Ojalá no desperdiciemos la oportunidad de demostrárnoslo.

Empleos de emergencia

En Colombia, actualmente hay 3’700.000 personas que no tienen empleo y que por tal razón tampoco devengan ingresos. Además, de los poco más de 21 millones de individuos que todavía son ocupados, a muchos se les ha rebajado el sueldo o sus ingresos del trabajo independiente han disminuido. Otros tantos no tienen la certeza de poder mantener su puesto en un futuro, más aún cuando no está descartada la posibilidad de un nuevo rebrote de contagios. Como consecuencia han aumentado su ahorro ‘precaucional’, i.e., el sobreahorro en respuesta a la incertidumbre respecto al futuro.

En fin, bien porque no tiene ingresos o bien porque prefiere mantener ahorros para un futuro incierto, la gente no compra. A su turno, si la gente no consume, las empresas no invierten, y es así como se cierra un círculo perverso porque un bajo consumo y una baja inversión significan bajos niveles de empleo.

Desafortunadamente, este círculo vicioso no lo logra romper el sector privado por sí solo, aunque disponga de créditos baratos y se le aumente el subsidio a la nómina del 40 al 50 por ciento.

Para enfrentar esta difícil situación, algunos han propuesto un ingreso mínimo garantizado. Este aumentaría el consumo de millones de familias, pero no mejoraría la empleabilidad de los beneficiarios. Así que, tal vez, el mismo dinero podría gastarse más eficientemente en programas de empleo de emergencia (PEE).



Una medida eficiente

Stefano Farné*

Los PEE consisten en contrataciones financiadas por el Estado de corta duración en sectores intensivos en trabajo. Posibles iniciativas para financiar son: a) la construcción y el mantenimiento de pequeña infraestructura social como escuelas, centros de salud, plazas de mercado, protecciones contra inundaciones, canchas deportivas. La rehabilitación energética de edificios públicos. El mantenimiento de redes viales; b) la mitigación de la degradación ambiental, especialmente en áreas rurales (reforestación, conservación de suelos y recursos hídricos, canales de riego); c) la prestación de servicios que se pueden adaptar a la actual coyuntura: asistencia a personas adultas mayores confinadas, asistencia y seguimiento a personas en cuarentena con motivo del covid-19.

Los PEE tienen un notable impacto sobre el empleo en el corto plazo, dado que pueden llegar a destinar hasta un 90 por ciento

de sus costos totales al pago del personal ocupado y contratan trabajadores en su mayoría no calificados, los más golpeados por la pandemia. Además, los activos entregados y los servicios prestados responden a las necesidades locales y de los mismos participantes.

Asimismo, involucran actividades relativamente fáciles de diseñar e implementar y pueden ser llevadas a cabo por pequeñas empresas de la construcción y del sector servicios, sectores muy golpeados por el covid-19.

Estos programas también podrían ser aprovechados para capacitar la mano de obra. Podrían ofrecer un trabajo de medio tiempo, y en parte del tiempo restante se podría exigirles a los beneficiarios asistir a un curso de formación, antes o después del trabajo. Se trataría de cursos en competencias básicas para los nuevos requerimientos del mundo del trabajo, como la digitalización, el uso de internet, la educación financiera, las habilidades blandas.

Finalmente, los PEE no deben considerarse sustitutos, sino complementarios en el corto plazo, de las grandes inversiones en infraestructura como aeropuertos, autopistas y proyectos energéticos. Estas obras son indispensables para el desarrollo del país, pero son intensivas en equipo y capital humano, requieren de más mano de obra especializada y, a paridad de capital invertido, generan menos empleos.

* Observatorio del Mercado Laboral, Universidad Externado de Colombia